

Noticias

El pueblo del P. Arintero

El P. Arintero nació un 24 de junio de 1860, fiesta de san Juan Bautista, en un pequeño pueblo de la montaña leonesa llamado Lugueros, al norte de la provincia. En estos últimos días el nombre de este lugar ha tenido una auténtica proyección internacional. El nombre de esta localidad está en boca de todos porque algunos han situado allí el origen de un personaje de ficción: «el capitán Alatríste». Una serie de novelas, y últimamente una película, han puesto de moda a Lugueros. Esperemos que este bello pueblo de León sea en el futuro todavía más conocido por ser la patria de un santo de la Iglesia.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL
Convento de San Esteban
Apartado 17
37080 – Salamanca

E-mail: vidasobrenatural@fatse.org
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

Biografías sobre el P. Arintero

A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (10 €).

A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (35 €).

Están disponibles estampas (0,10 €) y devocionarios del Amor Misericordioso y de María Mediadora (2 €).

P. Juan G. Arintero O.P.

–Apóstol del Amor Misericordioso–

Boletín Informativo

Año I –nº 3– Septiembre-Diciembre 2006

Causa de Canonización

Promotor: *Fr. Manuel Ángel Martínez Juan, O.P.*

«Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen» (P. Arintero).

EDITORIAL

La devoción del P. Arintero al Amor Misericordioso

El P. Arintero propagó la devoción al *Amor Misericordioso* en la que veía una doctrina únicamente evangélica. Él se dedicó especialmente a traducir y divulgar originales franceses que recibía de sor *María Teresa Desandais*, monja salesa francesa más conocida por el pseudónimo de *P. M. Sulamitis*, que profundizaban en esta devoción cristiana.

La imagen que acompaña a esta devoción representa a Cristo crucificado, todavía vivo, que pronuncia su primera palabra en la cruz. El fondo de la imagen es una inmensa Hostia con el anagrama JHS, y destaca en el pecho del crucificado su corazón. La escena representada se completa con otros símbolos de menor valor: una corona sobre un cojín, un rayo de luz que sale del corazón, el evangelio abierto por el texto de Jn 13, 34: «amaos los unos a los otros como yo os he amado», y una leyenda que dice: *El Amor Misericordioso*. La cruz está clavada sobre el globo terráqueo. Jesús en la cruz está con los brazos abiertos como queriendo abrazar a toda la humanidad.

Para el P. Arintero la devoción al *Amor Misericordioso* contiene la devoción a la Pasión de Cristo, a la Eucaristía y al Sagrado Corazón. Todas estas realidades le hablaban continuamente del mensaje de la misericordia entrañable de Dios. Por esta razón, no se conformó con propagar el culto al *Amor Misericordioso*, sino que él mismo quiso que su propia vida estuviese inmersa y consagrada a él y a *María Mediadora*. En la devoción al *Amor Misericordioso* hay mucho de doctrina espiritual y evangélica, pero también hay mucho de vivencia. Una religiosa nos ha dejado el siguiente testimonio: «cuando a nosotras

nos hablaba del Amor Misericordioso nos entusiasmaba, y se le notaba a él el entusiasmo con que lo decía. Se le notaba que lo que buscaba con esta devoción era que Jesús fuera más conocido y amado de todos».

Gracias también a la revista *La Vida Sobrenatural* muchas personas llegaron a conocer esta devoción y se hicieron verdaderas entusiastas. Una de las dificultades con las que se encontró el P. Arintero en la divulgación de esta devoción fue los intentos de institucionalización de la Obra. Él sólo quería y encomendaba que hubiese unidad y caridad entre los promotores de la devoción, que actuasen con un solo corazón, pero que fuesen libres, sin ataduras de reglamentos. Las estructuras e institucionalizaciones distraen; bastaba con pedir la bendición del Papa. Sin embargo, no todos opinaban así y esto provocó bastantes sinsabores al P. Arintero, que pensaba que la *Obra del Amor Misericordioso «debía ser espiritual, sin reglas y sin más requisitos que la sincera voluntad de santificarse de acuerdo con este “camino” concreto que es el Amor Misericordioso».*

La devoción del P. Arintero al Amor Misericordioso se concreta en el rezo incesante de su novena. Con frecuencia repetía la breve oración de esta novena incluso en el momento de su muerte.

(Fr. Rafael González Blanco, O.P.)

Vida y enseñanzas del P. Arintero

La experiencia del P. Arintero en la dirección espiritual

La dirección espiritual fue para el P. Arintero una fuente de aprendizaje y de enseñanza religiosa. Esta misión la ejerció con varias personas que marcaron profundamente su espiritualidad. Nos referimos, entre otras muchas, a sor Pilar Fernández Berdasco, a M^a de las Mercedes del Busto Ormaeche (la santina), a la M. Amparo, a sor M^a Magdalena, a la M. Sorazu, a sor M^a de la Virgen del Carmen, etc.

Sabemos positivamente que el P. Arintero se sintió más fuertemente atraído a la mística desde que conoció a ciertas almas privilegiadas, cuyas experiencias fueron para él un acicate; y que su labor en la dirección espiritual se limitaba a dar ánimos para que sus dirigidos siguiesen adelante por el camino marcado para ellos por el Espíritu Santo. Sus consejos se limitaban a decir que había que llevar santamente los trabajos que nos toque en suerte y hacer todo lo que es grato a Dios.

La tarea del P. Arintero como director espiritual solía consistir en responder a las largas cartas que le escribían y que él contestaba brevemente, a no ser que debiese

responder alguna cuestión concreta. Era tan profundamente fiel al propósito de seguir las mociones del Espíritu Santo, que no duda en aconsejar ciertas cosas que nos extrañan, como una **santa picardía**. Un testimonio de esto lo encontramos en el siguiente fragmento de una de sus cartas: *«Pero si usted ve claro que Dios le pide ese sacrificio, u otra cosa, y que lo deseado por la Madre es en verdad menos perfecto, y Dios interiormente le pide lo mejor, entonces creo, podrá usted. obrar con esa santa picardía, y atenerse tan sólo a los deseos expresados y no darle ocasión de que vuelva a mandar lo menos perfecto».*

La dirección espiritual del P. Arintero se caracterizaba por intervenir muy poco y por no dictar normas ni métodos. Él pretende respetar y promover la libertad personal y las iniciativas propias. Solía recomendar terminar con el egoísmo y con las actitudes impositivas. A las religiosas aconsejaba: fomentar la vida común, comportarse ejemplarmente, fomentar el bien común, practicar la renuncia y la penitencia.

El P. Arintero defendía con gran convicción que quien guía realmente hacia y en la vida sobrenatural es el Espíritu Santo, sólo él es nuestro maestro interior. Su amor al Espíritu Santo le hacía apreciar el sacramento de la confirmación. No obstante creía necesario tener un buen director espiritual. Pero era contrario a los métodos de dirección rígidos o demasiado estructurados. Según su opinión, el mejor método espiritual es no tener ninguno. En su opinión la dirección espiritual no sólo debe crear un ámbito de crecimiento personal e individual, sino que debe provocar un desarrollo comunitario, pues la santificación tiene una dimensión eclesial, apostólica y de servicio a los demás.

(Fr. Rafael González Blanco, O.P.)

Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo *Juan González Arintero* por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese *conocido, amado, imitado y ofrecido* tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pídase la gracia que se desea alcanzar...

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.